

J.D.C.

LA J.D.C. FRENTE AL PLEBISCITO: DERROTAR A LA DICTADURA PARA RECONSTRUIR LA DEMOCRACIA.

El presente documento de la Directiva Nacional resume los elementos centrales de orientación política y los criterios de concertación y movilización con los que la J.D.C. está enfrentando los desafíos políticos de la trascendente coyuntura que el país vive.

LA DERROTA POLITICA DEL RÉGIMEN, OBJETIVO CADA VEZ MAS VIGENTE

El plebiscito, para la J.D.C., es un escenario de confrontación. No obstante el objetivo original del Régimen, el que se autoimpuso el plebiscito como un paso más en su proyecto de perpetuación en el poder, el conjunto de la oposición y, en particular, la J.D.C. lo visualiza como un espacio en el cual es posible derrotar a la Dictadura. Nuestro concepto de tal derrota política es más amplio y complejo que el de una simple victoria electoral. En efecto, si bien el triunfo en las urnas constituye un requisito esencial para el objetivo democrático, no es ese sólo elemento el que garantizará un proceso de transición efectivo y democratizador.

Una visión realista de este objetivo de derrota política del Régimen debe agregar, al menos, otros tres aspectos:

1.- LA CONCERTACION AMPLIA DE LOS SECTORES DEMOCRATICOS

Sobre la base de constatar la magnitud de los desafíos que la oposición tiene por delante, se hace imprescindible la tarea de reforzar y profundizar permanentemente la convergencia de esfuerzos y objetivos entre todos los sectores democráticos.

Hoy, tal convergencia se plasma en el acuerdo de los Partidos por el NO y, en el plano juvenil, en el Movimiento Juvenil por el NO.

El Partido y la Juventud deben ser principales impulsores y sostenedores de tales espacios, superando cualquier tentación de hegemonismos y prepotencias irresponsables. Ser la colectividad democrática más fuerte y organizada no nos atribuye sólo derechos sino también responsabilidades de amplitud y generosidad. Es indispensable que aprendamos de la dolorosa historiade este tiempo acerca de los inmensos riesgos de la dispersión y el desencuentro de los sectores democráticos del país.

La existencia y fortaleza de la concertación opositora significa, además, que el país puede ver con confianza la existencia de una alternativa sólida para el término del Régimen.

En relación al tema del P.C. y la ambigüedad de su estrategia, la J.D.C. ha compartido la posición de negarse a su incorporación a las instancias políticas de concertación en la medida que no asuma responsablemente el camino político trazado por el conjunto de las fuerzas democráticas. Pero debemos ser claros: aspiramos y deseamos la pronta corrección y redefinición de las líneas estratégicas del P.C., pues pensamos que su aporte, al igual que el de todos, es necesario y porque creemos que un P.C. aislado y sometido a la polarización es nocivo para las tareas del presente y los requerimientos del futuro democrático.

Asimismo, en relación a las eventuales posibilidades de acuer-

do con sectores de la derecha, específicamente el P.N., deben someterse a dos requisitos esenciales:

Primero, debe haber una categórica definición por el NO a la Dictadura, sin vacilaciones ni ambigüedades y, segundo, no pueden tales acuerdos eventuales, bajo ninguna circunstancia, arriesgar los espacios de concertación hasta hoy contruidos con el resto de la oposición, ni menos sus eventuales profundizaciones.

Por último, en relación a soterradas discusiones sobre un eventual "candidato" opositor y un acuerdo de gobierno futuro restringido a nuestro Partido y fuerzas centristas de cuestionable representatividad, ratificamos nuestra posición en el sentido de que tales discusiones hoy sólo obstruyen y dificultan el avance concertado de las fuerzas democráticas por el camino que se ha trazado.

2.-

LA CAPACIDAD DE PROPUESTA DE LA OPOSICION

La necesidad de concertación opositora no sólo tiene que ver con aspectos operativos y tácticos, sino que está muy ligada a la capacidad que los sectores democráticos desarrollen de ofrecer alternativas viables de reemplazo y solución a los grandes problemas del país. Este tiempo ha demostrado que un factor preponderante y potencialmente muy negativo es el temor y aprensión de la ciudadanía respecto a un futuro radicalmente distinto a estos 15 años que se presenta como desconocido e incierto. Frente a ello, hay que oponer la certidumbre de que la oposición plantea proposiciones que no sólo son factibles, sino que además representan política, social y culturalmente a la inmensa mayoría de los chilenos.

El acuerdo opositor en torno al NO y sus consecuencias y las 21 medidas del compromiso económico y social son pasos significativos en este sentido.

A ellos, hay que agregar acuerdos sustanciales en otros aspectos igualmente relevantes, tales como los principios de gobernabilidad democrática del país, las propuestas constitucionales básicas para la transición, etc.

3.-

LA MOVILIZACION DECIDIDA DE LAS GRANDES MAYORIAS

Nadie en la oposición se hace la ilusión de que la Dictadura va a aceptar su derrota y no va a hacer todo lo que esté a su alcance para mantenerse en el poder.

Ello hace imprescindible el diseño y realización de formas de movilización pacífica accesibles a la participación de las grandes mayorías. En el período previo al plebiscito, el que estamos viviendo, la movilización, tanto social como política, debe estar dirigida a la creación y consolidación de la organización popular en la perspectiva de impedir que el desafío plebiscitario involucre sólo "a los de siempre", es decir, a los militantes y sus periferias; en el momento plebiscitario mismo, nuestra movilización debe estar orientada a la fiscalización y control del proceso, así como a la denuncia activa de cualquier intento de distorsionar la voluntad popular; desde ese momento, la movilización adquiere cada vez más transcendencia. Serán las mayorías organizadas, con el triunfo electoral en las manos, las que deberán demostrar a las FF.AA. la imposibilidad de negarse a concordar una transición rápida hacia la auténtica Democracia. El ejemplo Filipino es claro en este sentido: fue la capacidad y decisión del pueblo de ocupar pacíficamente las calles y las plazas todo el tiempo que fuera necesario el que desencadenó la caída del Dictador.

Como queda en evidencia, el desafío de derrotar políticamente a la Dictadura, abarcando los aspectos reseñados, es una tarea ineludible.

El que un proceso de transición vaya a basarse en la capacidad de negociar y concordar con las FF.AA. no desmiente lo anterior. Al contrario, lo hace más urgente en la medida que cualquier negociación entre la oposición y la dictadura, para que dé paso a los cambios sustanciales que configuran una efectiva transición, debe descansar en el sentimiento generalizado, dentro y fuera del Régimen, de que éste ha sido derrotado. A la fuerza armada,, los sectores democráticos sólo pueden oponer la in cuestionable victoria de la civilidad.

Si ello no es así, la oposición no tendrá posiciones de fuerza desde las cuales sustentar y cualquier negociación culminará necesariamente en claudicar frente al proyecto autoritario.

Por todo lo anterior, la posición fundamental de la J.D.C. - frente al momento histórico que el país vive puede sintetizarse afirmando que LA LIBERTAD Y LA VERDADERA DEMOCRACIA PASAN POR LA DERROTA POLITICA - TOTAL DEL REGIMEN Y ELLA, A SU VEZ, POR LA CONCERTACION, LA PROPUESTA Y - LA MOVILIZACION DECIDIDA DE TODOS LOS CHILENOS.

DIRECTIVA NACIONAL J.D.C.

JULIO - AGOSTO, 1988.-